

## Las Misiones de Asistencia Técnica y la emigración rural italiana en Latinoamérica (1950-1952)

GIUSEPPE FEDERICO BENEDEINI<sup>1</sup>

*Universidade do Estado da Bahia, Campus V: Loteamento Jardim Bahia s/n, Brasil  
E-mail: giuseppebenedini@yahoo.fr*

*Presentado el 16 Enero 2013, aceptado el 18 Enero 2013. Section: Reviews*

Resumen En los años de 1950 a 1952 se realizaron siete Misiones de Asistencia Técnica en Latinoamérica, expediciones oficiales del gobierno italiano realizadas en el intuito de evaluar el potencial agrícola de las áreas donde sería posible instalar colonias rurales de emigrantes. Las Misiones fueron financiadas por el European Recovery Programme, que destinó un millón y trescientos mil dólares para la asistencia a la emigración agrícola desde la Península que, por su vez, el gobierno italiano repartió entre el “Istituto di Credito per il Lavoro Italiano all’Estero” (ICLE) y el “Istituto Agronomico per l’Africa Italiana” (IAAI). El primero administró la mayor parte de los recursos, pero la dirección de las Misiones tocó al instituto agronomico de Florencia, que con los mismos objetivos ya había organizado, en 1949, sus propias expediciones en Venezuela y Brasil. Gracias a los documentos producidos por las Misiones de Asistencia Técnica, conservados en el centro de documentación inédita del “Istituto Agronomico per l’Oltremare” (como fue re-denominado el IAAI en 1959) es posible conocer no solamente los resultados científicos alcanzados por estas expediciones, como sino también trazar un mapa de la colonización italiana en América Latina, identificando los asentamientos que tuvieron éxito y los que desaparecieron sin dejar vestigios aparentes. El propósito de este artículo consiste en extraer de las fuentes oficiales – complementadas con otros documentos, consultables por Internet – las informaciones básicas que puedan orientar futuras y más profundas investigaciones sobre la “emigración dirigida” del Segundo Posguerra, que tuvo los campos latinoamericanos como destino preferencial.

*Palabras llave: Historia de la Emigración Italiana, Historia de la Agricultura, Colonización agrícola en Latinoamérica.*

### La “Emigración Dirigida” en el Segundo Posguerra

La emigración italiana fue, sin dudas, el movimiento poblacional más importante de la historia de la humanidad, tanto en términos numéricos, con sus más de veinte

<sup>1</sup> Revisión del texto: Gustavo Rivera Arbulú.

millones de emigrados entre 1869 y 1970, como por su extensión, ya que interesó buena parte del planeta, del Canadá a la Australia y de Chile a la Alemania. En el continente americano fueron sobretodo Argentina, Brasil y Estados Unidos los países que recibieron el mayor número de italianos, especialmente entre la mitad del siglo XIX y los años '20 del siglo pasado, durante la llamada “Grande Emigración”. En el Segundo Posguerra hubo tuvo lugar, a pesar que en menor medida, una retomada del éxodo, tanto para la Europa en reconstrucción, cuanto para los destinos transoceánicos. Fue para allá que se dirigió la última emigración rural, pocos años antes que el abandono del campo se convirtiera en un fenómeno generalizado por toda la Península.

El gobierno de los Estados Unidos – país en el cual existían, en el inmediato Posguerra, políticas de control a la inmigración – decidió financiar, a través de la Economic Cooperation Administration (ECA), inversiones de iniciativa pública o privada europea en naciones latinoamericanas. Estas, por su vez, se declararon prontas dispuestas a entregar terrenos públicos para la realización de tales iniciativas y algunas, como México y Brasil, modificaron sus leyes en materia de inmigración, con el objetivo de atraer trabajadores extranjeros, no solamente europeos como también japoneses. Esto se debió principalmente al hecho de que, a partir de 1950, el Plan Marshall modificó sus directrices operacionales: no más asistencia directa a los gobiernos de Europa (donde las exportaciones americanas disminuyeron en 30% durante el año anterior, en virtud de la reactivación de las industrias nacionales), y sí apoyo a empresas que invertían en países terceros dentro del área del dólar. Tal mecanismo “triangular”, que fue denominado de Asistencia Técnica, ya fuera delineado, en enero de 1949, en el discurso de Truman al Congreso de los Estados Unidos de América, en el cuarto punto sobre el “desarrollo de las áreas atrasadas”<sup>2</sup>. Para ponerlo en práctica fue creada, en 8 de septiembre de 1950 una agencia del Departamento de Estado, la Technical Cooperation Administration (TCA), activa hasta el 1 de agosto de 1953. Ya durante todo el año de 1949, a través de organizaciones internacionales como la UNRRA (“United Nations Relief and Rehabilitation Administration”) y la IRO (“International Refugee Organization”, que en aquella época empleaba más funcionarios que las mismas Naciones Unidas) o enseguida a tratados bilaterales, millares de familias campesinas europeas obtuvieron en concesión lotes de tierras en Latinoamérica. En Europa, las fuerzas políticas en el poder en países esencialmente rurales y muy poblados (como España, Italia, Yugoslavia o Polonia) veían, pues, en la emigración la ocasión para liberarse de mano de obra excedente, una fuente potencial de conflicto social, justo mientras la Guerra Fría se perfilaba en el horizonte. La constitución de la TCA, en el ámbito de un Plan Marshall que se

<sup>2</sup> Staff of the Committee and the Department of State, 1950. A Decade of American Foreign Policy, Basic Documents 1941-1949. United States of America Government Printing Office, Washington, p. 1268-1270. URL: European Navigator <http://www.ena.lu/>

limitaba a las solas naciones occidentales, también se proponía organizar al éxodo europeo, dirigiéndolo para otros países aliados de los Estados Unidos.

Que la “emigración dirigida” de los años ‘50 correspondiera a criterios políticos está demostrado, por ejemplo, por el hecho de que, cuando a frente de a la cantidad de países recorridos por ellas en el bienio 1950-1952, ninguna de las Misiones de Asistencia Técnica italiana haya visitado la Argentina. De hecho, este país – que en los primeros cuatro años después de la guerra mundial vivió un periodo de excepcional prosperidad y en cuyo territorio se encontraban muchísimos oriundos peninsulares – era considerado como “el destino natural<sup>3</sup>” del trabajo exterior italiano. En marzo de 1947, en el mismo año en que los estadounidenses devolvieron los bienes de los ciudadanos peninsulares bloqueados durante el conflicto, Italia y Argentina firmaron un acuerdo de inmigración en un clima de total amistad. La Argentina buscaba trabajadores calificados, con preferencia para españoles e italianos, pero lo que se produjo fue un verdadero éxodo en masa que, por lo que concierne los italianos, se puede cuantificar en medio millón de personas entre 1946 y 1960. El país necesitaba principalmente trabajadores industriales y fue en este sector que se emplearan casi todos los inmigrantes que llegaron en el segundo posguerra. El gobierno peronista subvencionaba la inmigración, con derecho a “pago del pasaje y de los gastos iniciales; asesoría sobre las condiciones de trabajo, sobre la vivienda, sobre el envío de remesas; cursos de formación y especialización profesional<sup>4</sup>”. Sin embargo, casi no hubo inmigración rural, lo que se explica por cuestiones tanto de orden interno como internacional. En ese momento, las relaciones entre Washington y Buenos Aires eran bastante tensas y, cuando fue lanzado el plano Marshall, la Argentina – que pensaba participar como abastecedor subsidiario de cereales para Europa así como se le concedió a Canadá – fue excluida. Para lo que atiende, en vez, a la realización de obras de colonización agrícola hay que considerar, también, que casi todas las tierras fértiles del área templada platense (la pampa húmeda) habían sido ocupadas ya en el siglo XIX. Quedaban tan solamente los territorios más alejados, como las provincias andinas de Salta, Jujuy y Tucumán, que fueron consideradas como potencial objeto de colonización agrícola italiana en la relación que el consulado de Córdoba envió a la embajada de Buenos Aires, en 7 de octubre de 1949<sup>5</sup>. Otras se encontraban a latitudes prohibitivas para este tipo de proyecto como, por ejemplo, Ushuaia, en la Tierra del Fuego. Esta ciudad contaba menos de 2.200 habitantes antes de 1947, año en el cual su población dobló por efecto de la llegada de dos mil emigrantes italianos,

<sup>3</sup> Capuzzi L., 2006. *La frontiera immaginata: profilo politico e sociale dell’immigrazione italiana in Argentina nel secondo dopoguerra*. Franco Angeli, Milano, p. 91.

<sup>4</sup> Barbero M., Cacopardo M., 1978. *L’immigrazione europea in Argentina nel secondo dopoguerra: vecchi miti e nuove realtà*. In: Rosoli G. (org.), *Un secolo di emigrazione italiana 1876-1976*. Centro Studi Emigrazione, Roma, p. 291.

<sup>5</sup> Centro di Documentación Inédita del Istituto Agronómico per l’Oltremare (abreviado en IAO, de acá en adelante), fascículo 450.

en su mayoría boloñeses, beluneses y friulanos. Estos llegaron como trabajadores en el sector de las construcciones, por efecto de un acuerdo entre el gobierno argentino y el empresario Carlo Borsari, que preveía también el traslado de instrumentos y máquinas ediles<sup>6</sup>.

A partir de 1949, el flujo migratorio italiano para la hacia Argentina fue también obstaculizado por las nuevas normas contenidas en la Constitución de 1949, que obligaban los emigrantes a naturalizarse después de dos años de residencia y limitaba las reservas exportables a un máximo de 400 pesos<sup>7</sup>. Estas medidas fueron dictadas por la crisis financiera que golpeó el país en ese año y seguramente no ayudaron a atraer trabajadores extranjeros en busca de fortuna. En 1952, sin embargo, fue perfeccionado otro importante tratado comercial entre Italia y Argentina, la cual, al año siguiente, firmó también un acuerdo con el CIME<sup>8</sup>, que tenía como objetivo favorecer la reunión de los núcleos familiares, garantizar la asistencia a los emigrantes mas pobres y seleccionar trabajadores especializados en el campo agrícola, para a ser destinados a las áreas rurales. De hecho, y a pesar de las intenciones, el peronismo no había conseguido realizar la reforma agraria prometida y así los campesinos procedentes de Europa se encontraron con las mismas dificultades que habían tenido sus antecesores de antes de la guerra. Solo un número mínimo consiguió establecerse en las zonas rurales, en las colonias agrícolas edificadas en tierras públicas; la mayor parte, a pesar de su especialización profesional, tuvo que dirigirse una vez más para Buenos Aires. Los nuevos inmigrantes contribuyeron así a aumentar la macrocefalia de la cual sufría, y todavía sufre, la Argentina en relación a su capital. El acuerdo entre Argentina país y el CIME marcó, sin embargo, el fin de la última emigración de masa para este país. La creciente inestabilidad política, culminada en el golpe de 1955, orientó el flujo migratorio europeo para otros destinos, como América del Norte, Australia y Venezuela. Este último país, en particular, vio crecer sensiblemente su índice de inmigración entre los años 1952 y 1957, en coincidencia con la crisis económica e institucional que afectó la Argentina<sup>9</sup>.

### **Las Misiones Italianas de Asistencia Técnica**

El 4 de octubre de 1949, el subsecretario de Relaciones Exteriores del gobierno italiano, Aldo Moro, envió un tele-expreso a las representaciones diplomáticas de Rio de Janeiro, Santiago, Caracas, Lima, Ciudad de México, Bogotá, Asunción, La Paz y

<sup>6</sup> S.A., S.D. Da Bologna a Ushuhaia una storia di emigrazione bolognese.

URL: <http://giunta.regione.emilia-romagna.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/1745>

<sup>7</sup> Capuzzi L., 2006. Cit., p. 84-98.

<sup>8</sup> Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas: antecesor de la actual Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el cual funcionó entre 1952 e 1980

<sup>9</sup> Barbero M., Cacopardo M., 1978. Cit., p. 288-296.

Quito para recibir noticias actualizadas sobre la presencia italiana en esos países. El pedido de informaciones fue motivado por el hecho que la “Technical Cooperation Administration” se había declarado pronta a financiar el traslado de mano de obra calificada para fornecer asistencia técnica a los países de América Latina. Ya el 9 de septiembre, el día siguiente a la constitución de la TCA, correspondiente desde Roma del New York Times, Michael L. Hoffman, había revelado que la ECA estaba preparando un programa de ayuda a los emigrantes y que este proyecto “incluía 6 naciones latinas<sup>10</sup>”, tanto europeas como americanas, entre las cuales Italia. La ayuda se concretizó al año siguiente, gracias al préstamo de 11.300.000 dólares del Banco Mundial para la “participación italiana al desarrollo de las áreas atrasadas” y la organización de las Misiones de Asistencia Técnica. Tal suma fue dividida por el gobierno italiano entre el “Istituto di Credito per il Lavoro Italiano all’Estero” (ICLE) – el banco estatal que habría de ocuparse de la primera tarea, al cual fueron atribuidos diez millones de dólares – y el “Istituto Agronomico per l’Africa Italiana” (IAAI) – que con el restante millón y trescientos mil dólares habría de guiar las misiones científicas, en virtud de su especialización en agricultura tropical y subtropical.

En finales de 1949, Armando Maugini, director del IAAI desde 1924, ya se estaba interesando en los costos del transporte de máquinas agrícolas y casas prefabricadas en Sudamérica<sup>11</sup> y se quejaba de no poder utilizar inmediatamente el préstamo del Banco Mundial<sup>12</sup>. El doctor Maugini sabía, pues, de la existencia de grupos organizados que, informados sobre la ayuda a la emigración, habían precedido el comienzo oficial del programa de Asistencia Técnica y ya se encontraban allí para adquirir terrenos. El IAAI ya había enviado algunos agrónomos para que siguieran sus pasos y exprimieran pareceres sobre la factibilidad de sus planes de colonización. La primera expedición en Brasil ya se estaba concluyendo y otra era prevista para el mes de diciembre en Venezuela, pero en ninguno de los dos casos el IAAI pudo beneficiarse de los fondos de la cooperación internacional<sup>13</sup>. Sin embargo, las expediciones conjuntas ICLE/IAAI, en el cuadro del programa de Asistencia Técnica, empezaron solamente al final de 1950 y sus primeros efectos concretos se pudieron notar solamente dos años más tarde.

Las Misiones italianas de Asistencia Técnica visitaron, entre 1950 y 1952, todos los mayores países de América Latina y recogieron un inmenso volumen de informaciones acerca del estado de las obras de colonización en andamio, sobre el clima, la calidad

<sup>10</sup> IAO, f. 422 e 468.

<sup>11</sup> IAO, f. 453 e 454.

<sup>12</sup> IAO, f. 465: carta (no enviada) de Prizzi al señor Bonner, en la cual se lee un apunte en brome de Maugini: “24 noviembre ’49 ;Superada por los eventos! Los americanos parece que tengan poco a ver con la fase actual; el fondo en *lire* al cual tendríamos que atngir, parece que haya sido chupado... por otros. Inverosímil” [cursivo nuestro].

<sup>13</sup> IAO, f. 475.

de los terrenos y el tipo de cultivaciones mas aptas, individuando, además, las zonas donde habrían de surgir los núcleos coloniales administrados directamente por el ICLE. Bajo este aspecto, la acción del IAAI se reveló muy productiva, pues el patrimonio de conocimientos acumulado, permitió al instituto florentino de acreditarse como una de las principales instituciones mundiales en tema de agricultura tropical y subtropical. De hecho, después que Italia había perdido sus posesiones africanas y, con ellas, la facultad de transferir mano de obra en los campos de aquel continente, la función del IAAI hubiera podido extinguirse, si no hubiese surgido este nuevo interés por la América Latina, dictado por los proyectos de Asistencia Técnica. Sin embargo, del punto de vista de los resultados prácticos, las relaciones técnicas y financieras elaboradas por los expertos del IAAI y del ICLE no fueron seguidas por ninguna política de apoyo a las iniciativas privadas de colonización, una tarea que, si superaba las competencias del Instituto Agronómico, seguramente cabía al Instituto de Crédito. A partir de esto se entiende la ironía del artículo publicado el 10 de agosto 1952 en "La Voce Socialista", intitulado bajo el título de "L'ICLE alla scoperta dell'America"<sup>14</sup>. El autor de este primero balance sobre las Misiones de asistencia técnica era el diputado socialista Giuseppe Lupis, el cual había participado del debate sobre el destino de los fondos para la emigración y, a dos años de distancia, polemizaba con el gobierno por los escasos resultados obtenidos. A la luz de la situación de aquel momento no podemos quitarle ni negarle la razón: la costosa implantación de los núcleos coloniales del ICLE (La Serena, en Chile y Pedrinhas, en Brasil) se pasaba mientras decenas de empresas privadas y cooperativas fracasaban en sus tentativas de conducir experimentos análogos. Delante a estos repetidos fracasos, la oposición parlamentaria, aquella socialista en particular, responsabilizó al partido de la Democrazia Cristiana por haber alentado, segundo ellos, la emigración indiscriminada.

Aquí hay una responsabilidad del gobierno, por que creó esta psicosis de las tierras lejanas, que no esperan otra cosa que la obra del campesino italiano para ser fecundadas y devolver, en cambio de este sudor, frutos copiosos; porqué opera un aliento continuo a la emigración.<sup>15</sup>

Si tales acusaciones parecen un tanto exageradas, en cobrar resultados concretos en tan poco tiempo, es verdad que los recursos drenados por las dos colonias oficiales del ICLE terminó perjudicando las iniciativas privadas que, de hecho, no tuvieron acceso a los fondos ERP. Si bien es cierto que en los casos de Pedrinhas y La Serena, el éxito de la colonización se debió, en primero lugar, al apoyo de los gobiernos locales o a la disponibilidad de recursos propios que en la mayoría de las empresas,

<sup>14</sup> "El ICLE descubre la América".

<sup>15</sup> Camera dei Deputati, 1951. Atti Parlamentari. Seduta antimeridiana di venerdì 28 settembre 1951, Roma, p. 30723. URL: [http://legislature.camera.it/\\_dati/leg01/lavori/stenografici/sed0749/sed0749.pdf](http://legislature.camera.it/_dati/leg01/lavori/stenografici/sed0749/sed0749.pdf)

principalmente las de estructura cooperativa, jamás alcanzaban. En cuanto al “aliento continuo a la emigración”, si esto no puede ser clasificado como un “crimen”, tal como hubiera querido el diputado Santi<sup>16</sup>, seguramente existió y fue funcional a los intereses políticos del gobierno italiano. Quién lo confirma es un testigo de la “emigración dirigida”, un colono de Pedrinhas Paulista entrevistado por João Baptista Borges Pereira:

En cualquier lugar al que fuéramos, había alguien que hablaba en emigrar, había un agente del gobierno que nos incitaba a emigrar, a dejar la Italia; en las paredes de las casas, en los locales públicos y en los faroles había siempre un cartel que decía: “Emigra, emigra, emigra<sup>17</sup>”.

### México y América Central

Cuando empezaron las Misiones de Asistencia Técnica fueron considerados, para proyectos de colonización agrícola, algunos países donde no se había dado ninguna inmigración italiana reciente o históricamente significativa. Era el caso de México, cuyo gobierno había demostrado interés en abrir a la inmigración extranjera, gracias a la disponibilidad de préstamos por parte del Banco Mundial<sup>18</sup>. Sin embargo, la presencia italiana en ese país, estimada en acerca de 3.000 individuos, remontaba por lo menos al año de 1858, cuando se formaron algunas pequeñas colonias extranjeras. De los gobernantes mexicanos, Porfirio Díaz, en particular, fue muy favorable a la inmigración europea, para “blanquear” a la población local, en prevalencia mestiza y amerindia. En 1909, el bresciano Dante Cusi creó la colonia-modelo Nueva Italia, en Michoacán, cuyo producto principal consistía en arroz para la exportación. La colonia, de 36.000 hectáreas de superficie parcialmente irrigadas, en su época de oro empleaba cerca de tres mil trabajadores (entre los cuales algunos italianos), era dotada de infraestructura eléctrica y hasta de un ferrocarril privado, que la ponía en comunicación con otra hacienda de propiedad de Cusi, la Lombardía. En Chipilo, cerca de Puebla, se formó otra comunidad peninsular, cuyos descendientes (alrededor de 1.600 personas) hablan todavía hoy en dialecto véneto<sup>19</sup>. Sin embargo, antes de la llegada de la Misión de Asistencia Técnica, los últimos emigrantes italianos en México eran los que habían desembarcado en Vera Cruz en 1924, durante el gobierno Obregón, o sea, casi treinta años antes. Tal interrupción del flujo migratorio había sido causada por el clima de tensión que existía entre los dos países a partir de 1938-

<sup>16</sup> Camera dei Deputati, 1951. Cit., p. 30724.

<sup>17</sup> Pereira J., 1987. O imigrante italiano no mundo rural paulista; uma visão antropológica del processo migratorio. In: De Boni L. (org.), E BONI, A presença italiana no Brasil. Escola Superior de Teologia/ Fundação Agnelli, Recife/Torino, 1987, p. 235.

<sup>18</sup> Solicitada también por el embajador italiano en Washington, Tarchiani (v. IAO, f. 396).

<sup>19</sup> Cfr. McKay C., 2000. Il dialetto segusino in Veneto e a Chipilo. Grafiche Antiga, Cornuda.



cuando Lázaro Cárdenas nacionalizó la colonia Nueva Italia y la transformó en cooperativa ejidal – y de la sucesiva declaración de guerra de México a las potencias del Eje (1942)<sup>20</sup>. Se comprende, por tanto, el entusiasmo del director del IAAI, que en 1949 escribía: “En el pasado México nunca ha permitido hacer colonización. Esta sería la primera ocasión favorable. No tenemos que dejarla pasar”<sup>21</sup>. Para tanto fueron encargados los técnicos Chiuderi e Boninsegni que, a partir del mes de mayo, cruzaron el país de una parte a otra, de la llanura de Tabasco hasta la Baja California, y redactaron sus propias relaciones técnicas y económicas sobre las áreas rurales indicadas por la Comisión Nacional de Colonización. De hecho, el gobierno mexicano había identificado algunas zonas aptas para la colonización agrícola extranjera, suscitando el interés de organizaciones privadas como el “Sindacato Italiano Tecnico e Finanziario di Studio per la Colonizzazione e Valorizzazione Agricola del Messico”<sup>22</sup>.

En diciembre de 1949, también la delegación italiana para la América Central, de Guatemala<sup>23</sup>, preparó relaciones sobre este país y sus vecinos El Salvador y Honduras; al año siguiente, el vice-ministro nicaragüense de la Economía, Alfredo Papi Gil, estudió las actas preliminares de una Corporación de Fomento Agrícola y, en 1952, solicitó el envío de técnicos italianos<sup>24</sup>. Sin embargo, el desarrollo rural de los países centroamericanos por medio de la introducción de mano de obra italiana tuvo una dimensión muy limitada. La única experiencia exitosa fue aquella realizada por la “Società Italiana di Colonizzazione Agricola” (SICA), presidida por Vito Sansonetti. Este, en 1952, con dos hermanos, “colonos de más de cuarenta localidades diferentes, de Trieste a Taranto, y un manípulo de istrianos y dálmatas<sup>25</sup>” se estableció en el distrito de Coto Brus, Costa Rica, tierra de origen de su mujer. Su iniciativa había sido publicitada por un semanal italiano en septiembre del año anterior, que provocó una interrogación en el parlamento por parte de Leopoldo Santi. El diputado del Partido Socialista Italiano pidió aclaraciones del gobierno sobre la naturaleza de la empresa y las condiciones a las cuales serían sometidos los trabajadores emigrantes:

<sup>20</sup> Cfr. Franzina E., *Gli italiani al nuovo mondo. L'emigrazione italiana in America 1492-1942*. Franco Angeli, Milano.

<sup>21</sup> IAO, f. 468.

<sup>22</sup> Yá el 4 abril de 1950, el embajador en Ciudad de México se quejaba “por una entrevista concedida por Visentini [presidente del ‘Sindacato Italiano Tecnico e Finanziario di Studio per la Colonizzazione e Valorizzazione Agricola del Messico’] a la United Press, dañosa para la colonización italiana”, razón por la cual la Diplomacia Italiana estaba “trabajando con extremo cuidado” (v. IAO, f. 399).

<sup>23</sup> IAO, f. 381 e 468: “Conde Dino Secco Suardo (Legación de Italia para la América Central). Costo de la implantación y de la cría hasta la plena producción de una plantación de café, de una cavallería de superficie. Verano de 1951” [cursivo nuestro]. Al comienzo del año sucesivo el Banco Internacional de la Reconstrucción envió una misión de estudio en Guatemala (v. IAO, f. 2378).

<sup>24</sup> AO, f. 2803 e 3301.

<sup>25</sup> Cfr. Weizmann H. [ex presidente del CIME], 1985. *Italiani alla conquista della foresta. Una colonizzazione promossa da italiani in Costa Rica: San Vito de Java*. Franco Angeli, Milano.



Fue constituida una cooperativa italiana, la cual irá en Costa Rica para cultivar no sé cuantos millares de hectáreas de terreno. Hallaron en esas tierras un clima encantador, de 14 a 28 grados; se cultivará cultivaron café y algodón (no se como se pueda cultivar café y algodón en zonas templadas como estas); grandes facilidades; contrato de tres años de duración para los trabajadores, durante los cuales estos tienen derecho a mandar a sus familias en Italia 40 mil liras por mes <sup>26</sup>.

Pero los temores de Santi se revelaron sin fundamento, ya que la SICA podía contar con apoyos importantes. De echo, el almirante Luigi Sansonetti – subjefe de Estado Mayor de la marina militar durante la Segunda Guerra Mundial – había se interesado personalmente a favor del proyecto de sus hijos junto al IAAI que, en 1953, envió una misión en Costa Rica, la cual constató que todo procedía según los planes. Esta visita fue seguida, Dos años mas tarde, siguió la visita por la del director del Instituto Agronómico Interamericano, Ralph H. Allee<sup>27</sup>, que en 1958 ayudó la SICA a lograr un préstamo de la “Import-Export Bank of Washington<sup>28</sup>”, fundamental para el futuro de su “estación experimental”. San Vito de Java, la ciudad fundada por los italianos, tiene hoy 15.000 habitantes y su importancia, ligada a la cultivación del café en los valles pluviales, ya se consolidó en la realidad económica costarricense<sup>29</sup>.

## Ecuador y Chile

Ecuador, con quien Italia estipuló un tratado de amistad y colaboración en 1949<sup>30</sup>, fue el primer país sudamericano a recibir una misión de Asistencia Técnica del ICLE, en septiembre de 1950. Los técnicos del IAAI, De Luca y Brizioli, visitaron la hacienda Pichilingue, en la región de Quevedo, donde en 1942 había sido creada una Estación Experimental Tropical, gracias a la colaboración del gobierno de los Estados Unidos. Al final de su viaje, los técnicos del IAAI concluyeron que “solamente “Pichilingue [era] una zona apta a la emigración” ya que “todo lo demás [en el país era] extremadamente pobre”<sup>31</sup>. El ICLE consideró la posibilidad de financiar eventuales actividades de colonización italiana, pero sin adoptar, en el inmediato, ninguna iniciativa concreta, posiblemente influenciado por el juicio técnico negativo de los agrónomos del IAAI. Sin embargo, el 16 de febrero 1951, el ministro de Relaciones Exteriores ecuatoriano, Ponce Neftalí, escribió al embajador Riccardo Moscati para

<sup>26</sup> Camera dei Deputati, 1951. Cit., p. 30725.

<sup>27</sup> IAO, f. 2749.

<sup>28</sup> IAO, f. 3045 e 3233.

<sup>29</sup> Zita L., 2002. San Vito: quando la memoria diventa un valore. In: INFORM, n. 69, Roma. URL: [http://www.mclink.it/com/inform/art/art\\_02/02n069a1.htm](http://www.mclink.it/com/inform/art/art_02/02n069a1.htm)

<sup>30</sup> IAO, f. 205.

<sup>31</sup> IAO, f. 198.

enumerar las “facilitaciones ofrecidas a Italia para una inmigración y colonización en Ecuador<sup>32</sup>” y luego se firmó un acuerdo comercial entre los dos países<sup>33</sup>. Cuatro años después, durante la tercera presidencia de Velasco Ibarra, la OCICE (Oficina Coordinadora de Inmigración y Colonización del Ecuador) elaboró un opúsculo de propaganda, en italiano, intitulado: “Vi piacerebbe andare in Ecuador? <sup>34</sup>”; este organismo gubernamental, posteriormente transformado en Instituto Nacional de Colonización, llegó a ser operativo solamente en 1956, cuando realizó su primer proyecto piloto: la delimitación de “72 fincas en la zona de Santo Domingo de los Colorados<sup>35</sup>”, bajo la supervisión de la Organización Internacional del Trabajo y de la OEA. Habiendo registro de ella en los archivos del IAO es posible pensar que a la empresa hayan participado agricultores italianos.

En mayo de 1949 el diputado Ettore Viola<sup>36</sup>, presidente de la Associazione Nazionale Combattenti, presentó una “relación sobre la emigración en Chile dirigida al honorable De Gasperi, al ministro del Trabajo, Fanfani, y al subsecretario de las relaciones exteriores, Moro<sup>37</sup>”. El héroe del Monte Grappa, cuñado del embajador chileno en Roma, quería favorecer la emigración para un país cuyas relaciones con Italia ya eran excelentes. El 24 mayo de 1950 también el Ministro de Tierras y Colonización de Chile, Ignacio Palma Vicuña, encaminó una carta al jefe del gobierno italiano en la cual lo invitaba “en su calidad de líder occidental y sobretodo de alto dirigente de la DC, a considerar el agrado del gobierno chileno para una colonización italiana<sup>38</sup>”; la respuesta de De Gasperi no tardó y constituyó la premisa política de las sucesivas realizaciones<sup>39</sup>. Bajo este punto de vista, la expulsión de Viola del partido democrático cristiano no cambió nada: Chile fue el único país sudamericano, junto con Brasil, donde fue creada una sociedad mixta, financiada por el ICLE y por el

<sup>32</sup> IAO, f. 201.

<sup>33</sup> IAO, f. 769.

<sup>34</sup> IAO, f. 997.

<sup>35</sup> IAO, f. 3272.

<sup>36</sup> Ettore Viola (1894-1986) fué capitán de los “Arditi” durante la Primera Guerra Mundial, decorado con la medalla de oro por la defensa del Monte Grappa. Secuaz de D’Annunzio, entró en contraste con el fascismo y se exilió por breve tiempo en Chile, pero en 1930, por intercesión del rey, volvió en Roma donde se casó con la hermana del embajador chileno en Italia, Gabriel Valdes. En 1948 fue elegido diputado de la primera legislatura por la Democrazia Cristiana, pero fue expulsado del partido en 1950, después de haber acusado algunos colegas de maniobras ilícitas, sin disponer de pruebas suficientes. Gracias a su popularidad consiguió igualmente volver al parlamento y en 1957 adhirió al grupo Monarchico Popolare. En 1969 fué gratificado por el rey depuesto, Umberto II, con el título de Conte di Ca’ Tasson. Archivi della Democrazia Cristiana. URL: <http://www.archividc.it/crono2.htm>.

<sup>37</sup> IAO, f. 444.

<sup>38</sup> IAO, f. 133.

<sup>39</sup> Cfr. la respuesta de De Gasperi a Palma Vicuña en 15 de junio de 1950. Archivio dell’Emigrazione Trentina in Cile - Scuola Alcide De Gasperi di La Serena (AETC-SADGLS). URL: <http://www.scuolaitalianalaserena.cl/>

gobierno local, para la gestión de colonias agrícolas italianas. Esto no hubiera sido posible sin la ayuda de las autoridades políticas locales y el apoyo de institutos de crédito como la Caja de Colonización Agrícola, de Santiago. El futuro director del ICLE, Carlo Tomazzoli, entonces secretario general del Comité Italiano de Reconstrucción, fue a Chile para preparar la Misión de Asistencia Técnica, que llegó en finales de 1950 y se concluyó en noviembre de 1951. La orientación del ICLE era “adquirir grandes fondos, elaborar planes más vastos que contemplasen iniciativas industriales” y, para tanto, ya durante la expedición técnica fue firmado un acuerdo con la Corporación de Fomento de la Producción de Chile “sobre la organización de una sociedad anónima, financiando programas de colonización<sup>40</sup>”. El ICLE adquirió “en la provincia de Coquimbo, departamento de La Serena, una vasta zona denominada San Ramón” y la dividió en cien lotes, cuya extensión medía “acerca de 8,5 hectáreas irrigables” para que allí fueran introducidas “cultivos de frutas, verduras, cereales (maíz, trigo, cebada) y forraje para la cría de animales<sup>41</sup>”. El valor de cada parcela de tierra fue fijado en 1.100.000 pesos chilenos, que correspondían, en 1952, a 5.790.000 liras italianas. Nació así la Compañía Ítalo-Chilena de Colonización (CITAL), oficialmente constituida el 6 mayo del 1952<sup>42</sup>. La CITAL proyectó la realización de su hacienda piloto en la “Vega Sur de La Serena” donde, ya al final de 1951, se establecieron veinte familias italianas. El ministro Palma Vicuña subió a bordo de la nave “Amerigo Vespucci” que transportó, en septiembre de 1952, el segundo contingente de colonos. Estos emigrantes habían llegado después de una convención entre el ICLE y la Región Trentino-Alto Adige, por lo tanto podemos suponer que hubo también el apoyo de su ilustre compatriota, Alcide De Gasperi, al cual ellos intitularon la escuela de la colonia, que funciona hasta el día de hoy. A los italianos les entregaron “una casa de ladrillos, amueblada con el estricto indispensable, compuesta por una cocina, 2 o 3 cuartos de dormir habitaciones y un baño”; una dotación inicial de ganado (“2 vacas lecheras, 2 caballos, 2 cerdos”) y crédito “hasta pesos 250.000” destinado “a la compra de reservas vivas y muertas; al amueblamiento de la casa colonial y a la construcción de los anexos rurales”; al traslado de su familia para Chile, cuando esta no pudiera beneficiarse del viaje gratuito<sup>43</sup>; a los gastos para la dirección técnica”. Todos los colonos eran obligados a adherir a la Cooperativa “que la CITAL decidiera eventualmente constituir”, apuntando a “la venta de los productos, a la compra de los bienes instrumentales necesarios, a la actividad productiva y a la gestión de las actividades ligadas a la producción”. La CITAL, además, empeñaba los concesionarios “a cuidar de su lote con la diligencia del buen padre de familia”, reservándose “la facultad de hacer inspeccionar el lote por una persona de su confianza

<sup>40</sup> IAO, f. 2792.

<sup>41</sup> IAO, f. 972, 1153, 2774 e 4007.

<sup>42</sup> IAO, f. 255.

<sup>43</sup> Esta cláusula resulta borrada con un trazo de birome en el texto tomado en examen (v. nota siguiente).

a cualquier momento, con la finalidad de controlar el cumplimiento de las obligaciones contractuales asumidas por el colono”. “El motivo determinante de este contrato” – se especificaba – “es trasladar a Chile colonos italianos para que trabajen personalmente y con la ayuda de sus propias familias, el lote que a ellos será confiado y, por tanto, está prohibido cualquier acto o contrato que modifique estas finalidades<sup>44</sup>”.

En La Serena, los agricultores italianos de la CITAL recibieron beneficios comparables a los que fueron concedidos, dos años antes, por su homóloga brasileña, la “Companhia Brasileira de Imigração e Colonização Italiana” (CBII), ubicada en Pedrinhas Paulista, ya que en ambas colonias el ICLE intervino directamente en la compra de terrenos por medio de sociedades mixtas. Si quisiéramos medir, a partir de la comparación de un único dato, el éxito de estas dos experiencias, veríamos como el porcentaje de los colonos de La Serena que abandonaron sus lotes hasta la mitad de los años '50 (menos del 10% <sup>45</sup>) haya sido muy inferior al de los agricultores de Pedrinhas (casi 50% <sup>46</sup>). La homogeneidad regional de los primeros (a los cuales la Arquidiócesis de Trento forneció asistencia espiritual mandando sacerdotes) y el ambiente climático similar al de sus localidades de origen podrían haber contribuido a su radicación. Para lo que concierne, en vez, la colonia de Pedrinhas las dificultades de adaptación – motivadas por razones muchas veces opuestas – provocaron ásperas disputas internas y, a partir de 1954, verdaderas fugas de masa<sup>47</sup>. Dentro del caso chileno, es aún más interesante notar como al éxito de los colonos trentinos no correspondió una suerte análoga por parte de sus vecinos alemanes. 17 de las 40 familias que se establecieron en la “Vega Norte” de La Serena en los años 1952 e 1953 volvieron para Alemania menos de cuatro años después y en medio a vivas protestas. Una sucesiva relación de la UNESCO trató de explicar el fracaso de la colonización alemana en La Serena por el hecho de que:

los colonos, que estaban acostumbrados a la protección acordada por los servicios del estado social en Alemania, tenían demasiadas expectativas en relación a las autoridades coloniales y estaban totalmente desprovistos del espíritu de adaptación de los pioneros. Ellos esperaban encontrar tierras fértiles donde la prosperidad sería alcanzada sin mucho esfuerzo de su parte y, por eso, no supieron enfrentar las condiciones adversas<sup>48</sup>.

<sup>44</sup> AETC-SADGLS. Cit.

<sup>45</sup> United Nation Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), 1956. Conference on the cultural integration of immigrants. Working document. Paris, p. 3-4.  
URL: <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001575/157524eb.pdf>

<sup>46</sup> Trento A., 1989. Do outro lado do Atlântico. Um século de imigração italiana no Brasil. Nobel, São Paulo, p. 437-438.

<sup>47</sup> Trento A., 1989. Cit., p. 439-440.

<sup>48</sup> UNESCO, 1956. Cit., p. 3

Tales conclusiones nos parecen poco plausibles, ya que también Italia, mismo que con todos los problemas ligados a la reconstrucción post-bélica, conservaba las estructuras del estado social heredadas de la Anteguerra. No nos parece, por tanto, que las diferentes expectativas de los dos grupos dependiesen de este factor. Además, los recursos hídricos de los lotes alemanes e italianos, localizados a pocos kilómetros de distancia los unos de los otros, eran prácticamente idénticos, y los primeros resultaban hasta más grandes, con suelo mejor y mejor conectados con los mercados consumidores. Fueron entonces otras razones, ajenas a lo económico, las cuales determinaron, contrariando todas las previsiones, el éxito de la colonización italiana y no de la alemana:

El éxito de los colonos italianos en condiciones menos favorables a las de los alemanes puede ser atribuido en parte al hecho que esa colonia fue administrada por Italianos y fue dotada de una escuela y de una iglesia propias, que fornecieron a los colonos ayuda espiritual y práctica, a partir del mismo grupo del cual hacían parte. La ausencia de un núcleo espiritual entre los Alemanes, que hubiera podido producir un análogo sentimiento de solidaridad de grupo, puede ser considerado el factor determinante acerca de la actitud de estos últimos, que después culminó en la rebelión arriba mencionada<sup>49</sup>.

Las razones fundamentales tienen que ser buscadas, entonces, en la diferente estrategia de adaptación al nuevo ambiente: los mecanismos de solidaridad que se establecieron al interior de la comunidad italiana consiguieron muchas veces compensar las normales dificultades de la emigración y permitir su radicación en territorio extranjero. Esto no significa decir que el éxito de los experimentos coloniales haya podido prescindir de las ventajas económicas ofrecidas por las entidades responsables, pero que los factores psicológicos y de cohesión identitaria tuvieron un peso todavía mayor.

### **Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay**

La población italiana del Perú, que en 1940 sumaba apenas 3.774 individuos, registró un aumento de cerca de dos mil unidades entre 1940 y 1961<sup>50</sup>. A partir de 1949, la empresa “Di Rocco Pompeo” condujo las primeras experiencias de irrigación en la “Pampa di Chimbote<sup>51</sup>” y la contribución italiana al desarrollo agrícola prosiguió en los años siguientes. Lo confirma, por ejemplo, un artículo publicado el 29 mayo de

<sup>49</sup> UNESCO, 1956. Cit., p. 4

<sup>50</sup> Bonfiglio Lima G., 1999-2004. La presenza italiana in Perù, una prospettiva storica. Liberatiarts, Mantova. URL: <http://www.mantovaninelmondo.com/storia/peru.htm>

<sup>51</sup> Gobierno Regional de Ancash. URL:

[http://www.pechinecas.gob.pe/website/index.php?option=com\\_content&view=article&id=22&Itemid=27](http://www.pechinecas.gob.pe/website/index.php?option=com_content&view=article&id=22&Itemid=27)

1950 en el diario “La Prensa” de Lima y reeditado en la “Revista Agropecuaria del Perú”, cuyo título era: “Está se realizando con éxito la colonización italiana en la margen derecha del río Huallaga<sup>52</sup>”. En este valle de la selva alta amazónica, más exactamente en la localidad de Tingo María, estaba ubicada la concesión de la “Società per Azioni Italo-Peruviana Agricola Industriale” (SAIPAI), con sede en Venecia. La SAIPAI empleaba agricultores y obreros italianos en la producción industrial de fibras textiles, extraídas de sus propias plantaciones, y en la explotación de la madera en la Cordillera Azul<sup>53</sup>; a los primeros colonos, de origen véneta y mantuana, se sumaron las respectivas familias, en junio de 1950. Dirigida por el ingeniero Mario Scarpari (1882-1962), de Adria, y apoyada por la Pontificia Comisión de Asistencia<sup>54</sup>, la colonia de la SAIPAI fue visitada por los técnicos del IAAI en 1951. Este proyecto se integraba perfectamente en el cuadro de la “cooperación triangular” así como fue preconizada por el Plan Marshall<sup>55</sup>. De hecho, en Tingo María funcionaba, desde 1942, la Estación Experimental Agrícola, que el gobierno de los Estados Unidos, con el consentimiento de las autoridades peruanas, instaló para “proteger las plantaciones de caucho y quinina de una eventual invasión japonesa<sup>56</sup>”.

En 1950, también el gobierno de Bolivia, a través de la Compañía de Colonización e Inmigración<sup>57</sup>, puso a disposición a cerca de veinte “colonias fiscales” y “reservas estatales” para planes de valorización agrícola. Dos años más tarde, el diplomático italiano Nardi, de la Delegación de La Paz, registró la existencia de la “colonia italiana Virgen del Buen Camino de Roboré”, constituida sobre uno de esos terrenos públicos<sup>58</sup>. En 1956, ya como embajador, Nardi cumplió una visita de servicio en la Cooperativa Agrícola “San Miguel<sup>59</sup>”, en las cercanías de Santa Cruz de La Sierra. En Bolivia – refería el embajador – estaba siendo estudiado “un proyecto en la zona de Santa Cruz, en parte ligado a la próxima creación, en dicha ciudad, de una fábrica

<sup>52</sup> Revista Agropecuaria del Perú, 1950. S.N., Lima (IAO, f. 3352).

<sup>53</sup> IAO, f. 224. V. también: Eidt R., 1962. Pioneer Settlements in Eastern Peru. *Annals of Association of Americans Geographers*, volume 52, issue 3, p. 255-278.

URL: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-8306.1962.tb00410.x/abstract>

<sup>54</sup> IAO, f. 1389.

<sup>55</sup> IAO, f. 2787. En 1954, además, el abogado genovés Guglielmo Parodi proyectó una valorización “con capitales, técnicos y agricultores italianos en zonas de la costa del Perú, en la orilla del océano Pacífico (v. IAO, f. 925). En el Segundo Posguerra los intereses italianos en el Perú y, por consecuencia, el traslado de trabajadores para ese país, no se limitaban apenas al sector agrícola: en 1950, la CISA (“Compagnia Italiana Strade e Affini”) fue invitada por el gobierno peruano a “proveer a la construcción del tronco ferroviario Tambo del Sol-Pucallpa” (v. IAO, f. 226).

<sup>56</sup> Gootenberg P., 2008. *Andean Cocaine: the making of a Global Drug*. The North Carolina University Press, Chapel Hill, p. 294.

<sup>57</sup> IAO, f. 447.

<sup>58</sup> Roboré, localidad ubicada en el sudeste del país, y a los pies de los montes de Santiago, que tienen una altitud máxima de 1.424 (Cerro Chochis). Es una zona muy lejana de la cordillera andina, en límite entre los llanos tropicales, donde se encuentra Santa Cruz, y el Chaco Boreal.

<sup>59</sup> IAO, f. 3285.

azucarera que tendría que satisfacer al 30% de la demanda nacional<sup>60</sup>. La presencia de una cooperativa italiana en esta zona sería entonces relacionada con el procesamiento de la caña de azúcar, sobre el cual se fijó la atención de la primera Misión de Asistencia Técnica del ICLE en Uruguay, Paraguay y Bolivia – compuesta de seis personas y comandada por el agrónomo Antonio Nievo – que visitó los tres países entre septiembre de 1951 y febrero de 1952.

En los primeros meses de 1950, otro diplomático italiano, Robini, de la Delegación de Asunción, definía “difícil” la “situación para la colonización en Paraguay<sup>61</sup>” y analizaba las “causas que determinaron el fracaso de algunas empresas agrícolas<sup>62</sup>”, a partir de explicaciones climáticas y meteorológicas. Fue apenas en seguida a “entrevistas y acuerdos con el Embajador de los Estados Unidos” que el gobierno local concedió “un estatuto especial para los Italianos” que, por su vez, “permitió anular y superar estas [...] condiciones negativas”. Así, en junio de 1950, la Delegación de Italia en Asunción pudo finalmente anunciar el comienzo de una “emigración organizada de italianos hacia Paraguay” y envió al Ministro de Relaciones Exteriores “noticias sobre la región puesta a disposición por el Gobierno Paraguayo y en la cual habrán de ser escogidas las tierras” y también sobre la “posibilidad de muchas cultivaciones<sup>63</sup>”. “Paraguay: un país ignorado y calumniado”, según el presidente de la “Società italiana di Mutuo Soccorso” de Asunción<sup>64</sup>, se preparó entonces para recibir su cota de emigrantes peninsulares. Diferentemente de los menonitas alemanes que, en siglo XIX, se establecieron en el Chaco Boreal, los Italianos que llegaron en el segundo Posguerra ni siquiera consideraron esas tierras desoladas y se dirigieron para áreas cercanas a los centros urbanos en mayor expansión. También la Misión de Asistencia Técnica se limitó a visitar el territorio del Alto Paraná<sup>65</sup>, próximo de la frontera con Brasil, ignorando el resto del país. Asimismo la colonización italiana en Paraguay tardó en afirmarse: fue solamente después de algunos años, en 1955, que cincuenta familias dieron vida al “Villaggio Pio XII”, una comunidad salesiana, a 7 kilómetros de Coronel Oviedo, en la cual comenzó a funcionar una escuela de agricultura<sup>66</sup>. Al año siguiente, cerca de Pedro Juan Caballero, otras quince familias italianas se establecieron en las plantaciones de la “Compañía Americana de Fomento Económico” (CAFE) – cuyos accionistas eran en su mayoría estadounidenses – donde se dedicaron a la cultivación de café junto con emigrantes japoneses y alemanes<sup>67</sup>. Sin embargo, ambas las obras de colonización citadas pertenecen a la última fase de la emigración asistida,

<sup>60</sup> IAO, f. 960.

<sup>61</sup> IAO, f. 296.

<sup>62</sup> IAO, f. 297.

<sup>63</sup> IAO, f. 299.

<sup>64</sup> IAO, f. 754.

<sup>65</sup> IAO, f. 292, 311bis, 312, 363, 364, 365, 368, 947, 1199, 2038, 2580 e 2736.

<sup>66</sup> IAO, f. 3260, 3261 e 3658.

<sup>67</sup> IAO, f. 3658.



que fue promovida y financiada por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y no directamente por el estado italiano, gracias a los fondos del ERP.

A diferencia que Bolivia y Paraguay, el Uruguay, hacía más de un siglo, era el punto de llegada de una maciza corriente migratoria procedente de Italia; la presencia peninsular en este país, a cuya lucha por la independencia prestó su brazo Giuseppe Garibaldi, fue un elemento destacado de su formación y, de la misma manera que en Argentina, los descendientes de Italianos constituyen, todavía hoy, casi la mitad de la población. La emigración asistida en Uruguay empezó oficialmente el 12 de enero 1948, fecha en la cual fue promulgada la ley que creaba el Instituto Nacional de Colonización, el organismo responsable por favorecer y reglamentar la inserción de mano de obra extranjera en los campos de este país<sup>68</sup>. Durante los dos años siguientes, antes todavía que partiera la misión conjunta IAAI/ICLE, fueron muchas las empresas italianas que presentaron al instituto florentino sus proyectos de colonización en Uruguay, algunos ya comenzados, otros listos para ser realizados. En noviembre de 1949, la “San Giorgio - Società per l’incremento economico dell’Uruguay” se presentó al IAAI con un “esquema de pacto agrario [y] del contrato de trabajo”, además de un “apunte sobre el centro urbano” en el cual se encontraba a operar<sup>69</sup>. Lo mismo hizo la CLAPISA, una cooperativa con sede en Pescara, para la cual se interesó el presidente de la Confederación Cooperativa Italiana, Rosario Labadessa, a quien Maugini aconsejó de “esperar informaciones de los [...] técnicos” del IAAI<sup>70</sup>. Al año siguiente fue el turno de la SVAS (“Società Valorizzazioni Agricole Sudamericane per il lavoro italiano”), de Turín, de cuyo consejo de administración, hacía parte también el cónsul italiano en Uruguay, Debenedetti<sup>71</sup>. Entre febrero y marzo de 1950, los agrónomos Nievo y Rocchetti, futuros integrantes de la Misión de Asistencia Técnica en Uruguay, Paraguay y Bolivia, enviaron al ministerio de las Relaciones Exteriores la primera relación de los trabajos de la “Comisión Mixta italo-uruguaya para el desarrollo económico del Uruguay y la inmigración [...] con anexadas tres paginas dactilografiadas contenientes respuestas a los cuestionarios de la CLAPISA [...], Soc. S. Giorgio [y de la SVAS]<sup>72</sup>” y un “proyecto esquemático de una hacienda piloto de 1.500 hectáreas, con cultivación de remolachas azucareras, cereales, oleaginosas, papas, leguminosas de grano y forrajeras para la producción de leche<sup>73</sup>”. Segundo los expertos

<sup>68</sup> IAO, f. 315.

<sup>69</sup> IAO, f. 335.

<sup>70</sup> IAO, f. 466. Labadessa fue un destacado exponente de la cooperación fascista (“Ente Nazionale Fascista della Cooperazione, ENFC”), en la Capitanata y a nivel nacional, durante los años ’30 y ’40. Fue también autor del “Manuale per le cooperative di consumo” publicado en la “Rivista della Cooperazione”, de Roma, 1952. Cfr. Ariano M., 2009. Rosario Labadessa Cooperatore. Edizioni del Rosone, Foggia.

<sup>71</sup> IAO, f. 318 e 327.

<sup>72</sup> IAO, f. 318.

<sup>73</sup> IAO, f. 317.

italianos, las perspectivas de la cultivación de remolacha para la industria sacarífera se presentaban, en este país de clima templado, como una alternativa válida a la cultivación de caña de azúcar. En este sentido se dirigía también el “plano de transformación de la ‘Estancia Santa Clara’, de Ha. 3.416 en el departamento de Paysandú, de propiedad e la Compañía ITALBA<sup>74</sup>” (“Impresa di Trasformazione Agraria e Lavori di Bonifica Albanese”). Esta sociedad, con sede en Porto Marghera, era activa en Albania desde 1940<sup>75</sup> pero, en consecuencia de la derrota militar de Italia y del sucesivo establecimiento de un gobierno comunista en Tirana, había trasladado sus intereses en Sudamérica, subdividiéndolos entre varios países: Brasil (estado de Santa Catarina), Chile (La Serena) y Uruguay. En este último país la ITALBA había predispuerto un “plan general para la transformación de la ‘Estancia San Domingo y zonas limítrofes’ en el departamento de Paysandú con familias rurales italianas<sup>76</sup>”, justamente en coincidencia con la promulgación de la Ley Azucarera (12 de junio 1950), que tenía como objetivo “estimular la cultivación de la caña de azúcar” y preveía “facilidades fiscales y bancarias; créditos para las sociedades agrícolas italianas” en “zonas aptas” y “fácilmente alcanzables<sup>77</sup>”. Todas estas empresas de colonización resultaban activas cuando llegó en Uruguay la Misión de Asistencia Técnica, terminada la cual fue establecido un acuerdo de migración entre Italia y Uruguay, firmado por los ministros Francesco Dominèdò y Héctor Gerona<sup>78</sup>. A través de la relación de la UNESCO del 28 de febrero 1956 aprendemos, sin embargo, que la CLAPISA, la única empresa de carácter cooperativo entre aquellas que se establecieron en Uruguay entre 1950 y 1952, había declarado falencia<sup>79</sup>.

## Venezuela y Colombia

Después de la Argentina, el destino preferido por los emigrantes italianos que llegaron en Sudamérica en el segundo Posguerra fue Venezuela: las partidas de la Península hasta este último país superaron las doscientas mil unidades entre 1946 y 1960. Por otro lado, el porcentaje de los que partieron en aquellos años y volvieron en Italia fue mucho más elevado en Venezuela (40%) que en Argentina (19,7%)<sup>80</sup>, tal vez por esos mismos factores históricos, culturales y, a saber, climáticos, que fijaron los oriundos peninsulares sobretudo en las regiones templadas del continente americano.

<sup>74</sup> IAO, f. 332.

<sup>75</sup> Roselli A., 2006. Italy and Albania: financial relations in the Fascist period. I.B. Tauris & Co., London, New York, p. 128.

<sup>76</sup> IAO, f. 333.

<sup>77</sup> IAO, f. 334.

<sup>78</sup> IAO, f. 316.

<sup>79</sup> UNESCO, 1956. Cit., p. 6.

<sup>80</sup> Rosoli G., 1978. Cit., p. 355.

Así como en la región platina, la presencia peninsular en Venezuela ya existía antes de la independencia, época en la cual el romañol Agostino Codazzi (1793-1859), ex soldado de Napoleón, combatió junto con las armas de Simón Bolívar. En los años siguientes, el interés por la geografía empujó Codazzi a cumplir diferentes misiones de carácter científico en la Gran Colombia, hasta que la muerte no lo sorprendió en la localidad que hoy lleva su nombre, cerca de la frontera entre Venezuela y Colombia. Al autor del “Atlas y Geografía de Venezuela”, cuyo cuerpo yacía en el Panteón Nacional de Caracas, se debió la primera iniciativa de colonización agrícola con inmigrantes europeos: la fundación de la colonia Tovar (situada a cerca de 1.600 metros sobre el nivel del mar, en el estado de Aragua), donde, en 1843, se establecieron algunas familias wurtemburguesas<sup>81</sup>. Un siglo más tarde, cuando la colonia Tovar ya era una próspera ciudadela agrícola – la cual, a pesar de integrada en la realidad socioeconómica local, conservaba todavía una inconfundible marca alemana – el gobierno venezolano decidió dar nuevo impulso a la inmigración europea en las región andina. En enero de 1947, el director del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización, Manuel P. Graterol, escribió al IAAI la carta de presentación a un proyecto de colonización en el distrito de Turén, elaborado por un grupo de técnicos italianos<sup>82</sup>. Este contenía un anexo con cinco plantas de casa y un esquema de la zona donde hubiera surgido, en 1949, la Unidad Agrícola de Turén, la más ambiciosa experiencia de este tipo jamás realizada en un país caribeño. Ubicado, así como la colonia Tovar, en una zona de montañas, el futuro “Granero de Venezuela” abrigó, junto a una minoría de agricultores locales, una babel de inmigrantes de varios países. Inicialmente fueron sobretodo Europeos orientales, llegados por medio de la International Refugee Organization, pero ya en el comienzo de los años ’50 los italianos pasaron a constituir la mayoría relativa de la población. Esto se debió al hecho que el presidente

Pérez Jiménez, sabiendo que Mussolini, para bonificar los pantanos pontinos, había hecho llegar del pobre Véneto centenas de familias de agricultores, envió en Latina su emisario, que a través de diapositivas, películas cortas y promesas, convenciera algunas familias para que tentaran la experiencia en Venezuela. [...] Para estimular aquellos que desearan trasladarse en esas tierras, el gobierno había hecho construir casas, una iglesia, un ambulatorio, una secadora de grano y algunos silos. Adhirieran al proyecto 54 familias que se embarcaron en el “Amerigo Vespucci” y llegaron a Puerto Cabello el 19 febrero de 1952<sup>83</sup>.

Cuatro años después, relata la ya citada relación de la UNESCO, de las 582 familias establecidas en Turén, 313 son de origen extranjera. Entre estas, el 30% son

<sup>81</sup> Petróleo de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), S.D. Pioneros en Venezuela. URL: <http://www.pdvsa.com/lexico/pioneros/codazzi.htm>

<sup>82</sup> IAO, f. 341.

<sup>83</sup> Morassut E., 2002. Veneti dell’Agro Pontino a Colónia Turén. Servizio Migranti, Roma. URL: [http://www.chiesacattolica.it/pls/ccci\\_new/bd\\_edit\\_doc\\_txt.edit\\_documento?p\\_id=8045](http://www.chiesacattolica.it/pls/ccci_new/bd_edit_doc_txt.edit_documento?p_id=8045).

italianas, el 17% españolas, el 16% yugoslavas y el 14% rumanas; el otro 23% incluye representantes de 20 nacionalidades diferentes<sup>84</sup>.

La colonia de Turen – donde, en los años de 1952-53, funcionaba una estación experimental para la cría bovina, con aplicación de la práctica de la fecundación artificial y servicio veterinario, y habían vastas plantaciones de sisal, sésamo y bananas – no fue, sin embargo, la única destinación para los emigrantes italianos que se dirigían a los campos venezolanos. Durante su misión por cuenta del IAAI, entre el 17 de diciembre 1949 y el 13 de abril 1950, el agrónomo Attilio Rompietti relevó la presencia de muchos estancieros, algunos de los cuales eran ciudadanos italianos, interesados en lotear terrenos para favorecer su adquisición o para hacerlos trabajar, en régimen de aparcería, por colonos europeos. A propósito de estas iniciativas se encuentran, en los archivos del IAO: una “relación sobre la visita efectuada [...] en la hacienda agrícola ‘El Horcón’ de propiedad del conde Corrado Leopardi<sup>85</sup>”; una breve monografía sobre la hacienda zootécnica ‘La Rinconada’, de propiedad de Enrique Lander, en la localidad ‘El Valle’”, cerca de Caracas<sup>86</sup>; el estatuto de la “Compagnia italo-venezolana per Valorizzazioni Agricole”, de Boloña, firmado por el ingeniero Mario Roversi Monaco<sup>87</sup>; una “monografía de la hacienda zootécnica ‘Santa Rita’, de propiedad de Vincenzo Bartolomeo, El Sombrero (Estado de Guarico)<sup>88</sup>”; el “proyecto definitivo para la construcción de un centro agrícola sobre el río Limón (hacienda ‘El Milagro’) de propiedad de E. Rodríguez<sup>89</sup>”; una “breve monografía de la hacienda de Pietro Dauchy en Tocorón (Estado de Aragua)<sup>90</sup>”; un “plan técnico, económico y financiero de colonización de la localidad de Casacoima<sup>91</sup>”; un proyecto de colonización del “Río Tocuyo<sup>92</sup>”; un “proyecto ejecutivo de carácter agrícola e industrial en la hacienda Socoró del Norte, de propiedad de Vanni Zuzulich de Sussak y Angelo Pitoni-Amici, enviado al cónsul italiano de Maracaibo, Salvatore Cupello<sup>93</sup>” etc. En medio a tantos proyectos conducidos por sociedades o privados, se notan algunas iniciativas de tipo cooperativo, realizadas en terrenos que pertenecían al estado venezolano, las cuales, sin embargo, y por diferentes motivos, no dieron los resultados esperados. Fue el caso, por ejemplo, de la “Cooperativa Siculo-Venezolana ‘Organizzazioni Lo Medico’” que se estableció en los llanos orientales, sobre un afluente del Orinoco, pero que cesó sus

<sup>84</sup> UNESCO, 1956. Cit., p. 7.

<sup>85</sup> IAO, f. 348.

<sup>86</sup> IAO, f. 347.

<sup>87</sup> Que operaba en Venezuela por lo menos desde 1948. Cfr.: IAO, f. 772, 773 e775.

<sup>88</sup> IAO, f. 346.

<sup>89</sup> IAO, f. 349.

<sup>90</sup> IAO, f. 345.

<sup>91</sup> IAO, f. 343.

<sup>92</sup> IAO, f. 342.

<sup>93</sup> IAO, f. 344.

actividades al poco tiempo<sup>94</sup> o de la “Comunidad Agraria ‘Miranda n. 1’”, ubicada en “San José de Río Chico, Estado de Miranda”. Sobre esta última, liquidada en 1950, Rompietti observó que había sido “penalizada por una mala gestión de la Corporación del Fomento [organismo del Ministerio de la Agricultura venezolano] y [por] probables especulaciones de abastados venezolanos”, pero que “la embajada y los dirigentes italianos” estaban luchando “para proteger los intereses de los colonos<sup>95</sup>”. La quiebra de estas dos empresas no cerró el camino para otras tentativas similares: por ejemplo vemos como, todavía en 1954, la “Cooperativa Stella del Sud” haya presentado al IAAI un “Plan técnico económico y financiero de colonización” en Venezuela<sup>96</sup>. Por otro lado, encontraba confirmación el hecho de que las organizaciones cooperativas tenían mayores dificultad en llevar a cabo experimentos de colonización agrícola, ya que generalmente necesitaban de un capital superior a sus medios limitados.

A diferencia que en Venezuela, la población italiana residente en Colombia en el segundo posguerra era bastante restricta y se concentraba tan solamente en el nordeste caribeño: contingentes urbanos (en las ciudades de Santa Marta y Barranquilla), compuestos principalmente por Campanos, Lucanos y Calabreses, por su vez descendientes de una emigración que remontaba al final del siglo XIX<sup>97</sup>. En los años '20, la exploración del bálsamo natural (*myroxylon toluiferum*) y las plantaciones de bananas de la United Fruits atrajeron en el medio curso del río César una parte de estos oriundos que, más tarde y con capitales propios, realizaron la “colonización definitiva” de la zona, implantando haciendas agro-zootécnicas<sup>98</sup>. El descubrimiento del petróleo y el desarrollo de las infraestructuras ferroviarias aceleraron, a partir de los años '40, el progreso del departamento del cual hacia parte la colonia italiana. Se trataba, ahora, de efectivizar el plano de colonización ya trazado en 1947<sup>99</sup>: después que el Banco Internacional para la Reconstrucción puso a disposición fondos para la Asistencia Técnica, el agrónomo tropical Lugari sugirió al IAAI de colocar campesinos parmesanos en las haciendas de propiedad de sus compatriotas con contratos de arquería<sup>100</sup>. En 1952, en las mismas ciénagas donde falleciera Agostino Codazzi, se estableció la COLITAL (“Centro Tecnico-Economico Colombo-Italiano”), administrada por el ingeniero Salerni y por el doctor Loreface, que el año anterior

<sup>94</sup> IAO, f. 351 e 352; UNESCO, 1956. Cit., p. 6.

<sup>95</sup> IAO, f. 339.

<sup>96</sup> IAO, f. 3269.

<sup>97</sup> Cappelli V., 2006. Entre “Macondo e Barranquilla”. Los italianos en la Colombia caribeña de finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial (trad. castellana de Anna Maria Splendiani). Memoria y Sociedad, v. 10, n. 20, Bogotá.

<sup>98</sup> Uribe Tobón C., 1987. Introducción a la Colombia Amerindia. Chimila. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá. URL: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/antropologia/amerindi/chimila.htm>

<sup>99</sup> IAO, f. 3388.

<sup>100</sup> IAO, f. 2710 e 2804.



*Figura 1 - Países*

Fuente: <http://d-maps.com/>,

Reelaboración: Giuseppe F. Benedini

habían enviado su proyecto de colonización al IAAI<sup>101</sup>. Sin embargo, esta iniciativa no fue seguida por otras, tanto que la Misión de Asistencia Técnica para Venezuela y Colombia<sup>102</sup>, que llegó al año siguiente, constató “la situación poco desarrollada de la emigración<sup>103</sup>” en este último país, a pesar de la reciente creación, por decreto del gobierno, de un Instituto de Colonización e Inmigración<sup>104</sup>.

## Conclusiones

Todas las “entidades de colonización<sup>105</sup>” italianas que llegaron a Sudamérica en los años '40 y '50 tendrían que ser objeto de estudios específicos, como también las propias Misiones de Asistencia Técnica ICLE/IAAI, cuyos relatos son documentos indispensables para conocer esta fase de la “emigración dirigida”. Su consultación es posible en el centro de documentación inédita del “Istituto Agricolo per l’Oltremare”; sin embargo existe una publicación de los resultados de las Misiones, en tres volúmenes, que también se encuentra en el archivo del instituto florentino<sup>106</sup>. La consultación del catálogo del “Centro di Documentazione Inedita<sup>107</sup>” constituyó la base fundamental para este artículo, el cual puede ser considerado tan solamente como una pequeña guía para la identificación de las colonias italianas en Sudamérica durante el Segundo Posguerra. Estamos seguros que resultados mejores y más profundos podrían ser alcanzados mediante una investigación sistemática de los mismos documentos oficiales, acompañada, obviamente, por estudios de campo. A partir del material analizado es posible, todavía, llegar a algunas conclusiones parciales. Es importante aclarar en primer lugar que, cuando hablamos de “fracaso”, no nos referimos tanto a la falta de éxito económico o a la liquidación de las asociaciones que promovieron la colonización: muchas de ellas no eran otras cosas sino intermediarias, que se limitaron a reclutar los emigrantes por cuenta de los gobiernos o de entidades privadas latinoamericanas o que lo hicieron por iniciativa propia. Con este termino

<sup>101</sup> IAO, f. 179.

<sup>102</sup> La expedición de Rompietti en Venezuela, de diciembre de 1949 a enero de 1950, así como la de Tozzi en Brasil, de 1949, ambas efectuadas por cuenta del solo IAAI, no se cuentan entre las Misiones de Asistencia Técnica IAAI/ICLE.

<sup>103</sup> IAO, f. 1206.

<sup>104</sup> IAO, f. 3732.

<sup>105</sup> Cfr. las consideraciones de Maugini en favor de las entidades de colonización, en una anotación para el ministro Vidau de 25 de noviembre de 1949 (IAO, f. 468).

<sup>106</sup> Istituto di Credito per il Lavoro Italiano all’Estero (ICLE), 1952-1953. *Emigrazione e Colonizzazione Agricola in Brasile. Relazione e Progetti della Missione di Assistenza Tecnica*. 3 v. Vallecchi, Firenze

<sup>107</sup> Istituto Agronomico per l’Oltremare, 2007. *The Historical Sources at IAO. The Unpublished Documentation Center*. In: *Journal of Agriculture and Environment for International Development*. Volume 1, Firenze, p. 7-913. URL:

<http://www.iao.florence.it/documentation/historical/catalogueweb.pdf>



entendemos mejor decir que tales iniciativas no procedieron porque, una vez comenzadas, fueron abandonadas por las familias de agricultores que hubieran debido llevarlas a cabo. Fueron estos abandonos que determinaron, en última instancia, la extinción de muchas colonias agrícolas sin que ellas generaran algún retorno económico, ni para sus promotores ni para sus habitantes.

Al considerar la emigración en Latinoamérica como fenómeno general se nota que acerca del 50% de los emigrantes europeos del Segundo Posguerra volvió a su país a los pocos años. Por lo que concierne más específicamente las colonias agrícolas, mientras muchos campesinos europeos se convirtieron en propietarios y se radicaron definitivamente en los países huéspedes, un número todavía mayor renunció a esta posibilidad. Las dificultades de organización demostradas por las entidades promotoras así como la falta de compromiso que muchas veces manchó la reputación de las autoridades políticas de los países receptores fueron tal vez las causas principales del fracaso de estas empresas colectivas. Otro motivo fundamental remete a las expectativas que los emigrantes tenían sobre su destino, como explica muy bien la ya citada relación de la UNESCO. En nuestro estudio sobre las colonias de Bahía<sup>108</sup> pudimos ver como familias de agricultores no propietarios – todas, en alguna manera, golpeadas por la guerra – llegaron a adaptarse con mucha dificultad a los ambientes rurales de América Latina. El aislamiento y la distancia – geográfica, cultural y afectiva – de su tierra de origen fueron las causas de los mismos problemas psicológicos con los cuales sufrieron casi todos los habitantes de las colonias agrícolas europeas en Latinoamérica. La propiedad de un “pedazo de tierra”, la prosperidad soñada por los emigrantes no compensaba, por lo menos para los oriundos de la Europa Occidental, los servicios sociales, la facilidad de acceder a determinados productos, a mercados y centros urbanos desarrollados, como estaban acostumbrados en su país. La asistencia médica era generalmente precaria y la espiritual – un elemento cultural importante que, como fue observado, facilitó la cohesión entre los grupos de emigrantes rurales – muchas veces inexistía. De la misma manera, la asistencia técnica se reveló ineficiente, pues, en la mayoría de los casos, los agrónomos que hubieran tenido que acompañar el desarrollo de las colonias no se demostraron a la altura de su tarea. Los técnicos locales eran funcionarios ministeriales que combatieron con buena voluntad y poco éxito contra las prioridades de los balances oficiales, para tentar realizar proyectos caros o totalmente futuristas como – en el caso de una colonia de campesinos del Abruzzo – la “vitivinicultura, la cultivación del trigo y de olivo” en las sabanas brasileras<sup>109</sup>. Por otro lado, los agentes de emigración, figuras muy diferentes

<sup>108</sup> Benedini G., Arquilla M., 2010. Nella Tana del Giaguaro. Industria Grafica Editoriale Pizzorni, Cremona.

<sup>109</sup> Imigrantes para Goiás. In Folha de Goiás, 23 de dezembro de 1950. Apud Magalinski, J., Magalinski J., 1983. Goiás e a Imigração. Boletim Goiano de Geografia, n. 3(1-2), p. 69-70.

de sus predecesores del siglo XIX, profesionales instruidos, cuando no agrónomos por su vez “cometieron los mismos errores de los primeros colonos ignorantes”, pues “creían que fuera posible luchar contra la naturaleza y el clima diferentes sirviéndose de los mismos sistemas usados en la península<sup>110</sup>”. En fin, el campesino europeo de la mitad del siglo XX no era un pionero autosuficiente como había sido el emigrante de cincuenta o cien años antes. Las diferencias sociales, económicas y culturales que existían entre su tierra de origen y Latinoamérica eran todavía más evidentes. Estas no se limitaban solamente al ambiente urbano, pero se encontraban igualmente en las áreas rurales. Así, la sensación de abandono, asociada a la indisponibilidad de capitales para invertir y mejorar sus condiciones de vida y de trabajo de los colonos, aconsejó muchos de ellos a renunciar.

Hubieron, sin embargo, experiencias de colonización exitosas, como las que fueron promovidas por el gobierno estatal de Bahía o por el ICLE en Pedrinhas (Brasil) y la Serena (Chile) o, todavía, como la Colonia Tovar (Venezuela) y el asentamiento de la SICA en San Vito de Java (Costa Rica). Todas ellas demuestran, entre otras cosas, como los factores de orden ambiental, que alimentaban prejuicios alrededor de América Latina y de las regiones tropicales en particular, tuvieron muy poca influencia sobre el éxito o el fracaso de este tipo de iniciativa. Y si los mercados locales no ofrecían esos bienes que formaban parte, por ejemplo, de la dieta cotidiana de los emigrantes, estos, por otro lado, no opusieron resistencia a la revolución agrícola que los campesinos extranjeros traían consigo. Tuvieron éxito, como se puede notar, sobretudo las comunidades agrícolas apoyadas por el estado, tanto directa (colonización de iniciativa pública, como en Brasil, Chile y Venezuela) cuanto indirectamente (Costa Rica). Las que fueron beneficiadas con servicios públicos mínimos (escuelas, centros sanitarios) y por una mejor logística en relación a las distancias continentales, a pesar de que la infraestructura de las comunicaciones siempre demostró ser el talón de Aquiles del desarrollo de aquellas áreas rurales interesadas por la colonización. Una vez puestas en condición de acceder al crédito, a un sistema de seguro que cubriría los riesgos de una mala cosecha y, sobretudo, una vez dotadas de medios de transporte propios, las colonias de inmigrantes pudieron prosperar y contribuir a la modernización de la agricultura en la América Latina, tanto en la diversificación de las especies alimentares cuanto en el fomento a la mecanización y al empleo de la química.

<sup>110</sup> Cenni F., 2004. *Italianos no Brasil; andiamo in Mérica*. 3a ed. (1a ed.: 1960), Martins-EDUSP, São Paulo, p. 486.

## Bibliografía

- Ariano M., 2009. Rosario Labadessa Cooperatore. Edizioni del Rosone, Foggia.
- Barbero M., Cacopardo M., 1978. L'immigrazione europea in Argentina nel secondo dopoguerra: vecchi miti e nuove realtà. In: Rosoli G. (org.), Un secolo di emigrazione italiana 1876-1976. Centro Studi Emigrazione, Roma, p. 288-296.
- Cappelli V., 2006. Entre "Macondo e Barranquilla". Los italianos en la Colombia caribeña de finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial (trad. castellana de Anna Maria Splendiani). Memoria y Sociedad, v. 10, n. 20, Bogotá.
- Capuzzi L., 2006. La frontiera immaginata: profilo politico e sociale dell'immigrazione italiana in Argentina nel secondo dopoguerra. Franco Angeli, Milano, p. 84-98.
- Cenni F., 2004. Italianos no Brasil; andiamo in Mérica. 3a ed. (1a ed.: 1960), Martins-EDUSP, São Paulo, p.486.
- Franzina E., 1995. Gli italiani al nuovo mondo. L'emigrazione italiana in America 1492-1942. Franco Angeli, Milano, 1995.
- Gootenberg P., 2008. Andean Cocaine: the making of a Global Drug. The North Carolina University Press, Chapel Hill, p. 294.
- Istituto di Credito per il Lavoro Italiano all'Estero (ICLE), 1952-1953. Emigrazione e Colonizzazione Agricola in Brasile. Relazione e Progetti della Missione di Assistenza Tecnica. 3 v. Vallecchi, Firenze
- Magalinski J., Magalinski J., 1983. Goiás e a Imigração. Boletim Goiano de Geografia, n. 3(1-2), Goiânia, p. 69-70
- McKay C., 2000. Il dialetto segusino in Veneto e a Chipilo. Grafiche Antiga, Cornuda.
- Pereira J., 1987. O imigrante italiano no mundo rural paulista; uma visão antropológica del processo migratorio. In: De Boni L. (org.), E BONI, A presença italiana no Brasil. Escola Superior de Teologia/ Fondazione Agnelli, Recife/Torino, 1987, p. 235.
- Roselli A., 2006. Italy and Albania: financial relations in the Fascist period. I.B. Tauris & Co., London, New York, p. 128.
- Trento A., 1989. Do outro lado do Atlântico. Um século de imigração italiana no Brasil. Nobel, São Paulo, p. 437-440.
- Weizmann H. 1985. Italiani alla conquista della foresta. Una colonizzazione promossa da italiani in Costa Rica: San Vito de Java. Franco Angeli, Milano.

## Sitiografia

<http://www.archividc.it/crono2.htm>.

[Archivi della Democrazia Cristiana]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

[http://www.chiesacattolica.it/pls/ccci\\_new/bd\\_edit\\_doc\\_txt.edit\\_documento?p\\_id=8045](http://www.chiesacattolica.it/pls/ccci_new/bd_edit_doc_txt.edit_documento?p_id=8045).

[Morassut E., 2002. Veneti dell'Agro Pontino a Colónia Turén. Servizio Migranti, Roma]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

<http://www.ena.lu/>

[Staff of the Committee and the Department of State, 1950. A Decade of American Foreign Policy, Basic Documents 1941-1949. United States of America Government Printing Office, Washington, p. 1268-1270]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

[http://giunta.regione.emilia-](http://giunta.regione.emilia-romagna.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/1745)

[romagna.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/1745](http://giunta.regione.emilia-romagna.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/1745)

[S.A., S.D. Da Bologna a Ushuhaia una storia di emigrazione bolognese]. Ultimo acceso: 27/11/2009.

<http://www.iao.florence.it/documentation/historical/catalogueweb.pdf>

[Istituto Agronomico per l'Oltremare, 2007. The Historical Sources at IAO. The Unpublished Documentation Center. In: Journal of Agriculture and Environment for International Development. Volume 1, Firenze, p. 7-913]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/antropologia/amerindi/chimila.htm>

[Uribe Tobón C., 1987. Introducción a la Colombia Amerindia. Chimila. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

[http://legislature.camera.it/\\_dati/leg01/lavori/stenografici/sed0749/sed0749.pdf](http://legislature.camera.it/_dati/leg01/lavori/stenografici/sed0749/sed0749.pdf)

[Camera dei Deputati, 1951. Atti Parlamentari. Seduta antimeridiana di venerdì 28 settembre 1951, Roma, p. 30723-30725]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

<http://www.mantovaninelmondo.com/storia/peru.htm>

[Bonfiglio Lima G., 1999-2004. La presenza italiana in Perù, una prospettiva storica. Liberatiarts, Mantova]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

[http://www.mclink.it/com/inform/art/art\\_02/02n069a1.htm](http://www.mclink.it/com/inform/art/art_02/02n069a1.htm)

[Zita L., 2002. San Vito: quando la memoria diventa un valore. In: INFORM, n. 69, Roma]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-8306.1962.tb00410.x/abstract>

[Eidt R., 1962. Pioneer Settlements in Eastern Peru. Annals of Association of Americans Geographers, volume 52, issue 3, p. 255-278]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

<http://www.pdvsa.com/lexico/pioneros/codazzi.htm>

[Petróleo de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), S.D. Pioneros en Venezuela]. Ultimo acceso: 16/11/2012.

[http://www.pechinecas.gob.pe/website/index.php?option=com\\_content&view=article&id=22&Itemid=27](http://www.pechinecas.gob.pe/website/index.php?option=com_content&view=article&id=22&Itemid=27)

[Gobierno Regional de Ancash]. Último acceso: 27/11/2009.

<http://www.scuolaitalianalaserena.cl/>

[Archivio dell'Emigrazione Trentina in Cile. Scuola Alcide De Gasperi di La Serena (AETC-SADGLS)]. Último acceso: 16/11/2012.

<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001575/157524eb.pdf>

[United Nation Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), 1956. Conference on the cultural integration of immigrants. Working document. Paris, p. 3-4]. Último acceso: 16/11/2012.